

Fragmento tomado del libro: HUMANO, DEMASIADO HUMANO Federico Nietzsche

224. ENNOBLECIMIENTO POR DEGENERACIÓN

La historia nos enseña que la línea en que un pueblo se conserva mejor es aquella en que la mayor parte de los hombres tienen un vivo sentimiento común, a causa de la identidad de sus principios esenciales acostumbrados e indiscutibles, y, en consecuencia, a causa de su creencia común. Así es como se fortifica las buenas y hornadas costumbres, cómo se aprende la subordinación del individuo, cómo el carácter recibe la fijeza, nada más que por sus vínculos, acrecentándola después constantemente por medio de la educación. El peligro de esas comunidades, fundadas en individuos característicos de una misma especie, es el embrutecimiento poco a poco acrecentado por la herencia, al cual sigue, por otra parte, la estabilidad y su sombra. De los individuos menos seguros, más independientes y moralmente más débiles, es de quienes depende en semejantes comunidades *el progreso intelectual*; y éstos son los hombres que más buscan la novedad, y sobre todo la diversidad. Un número infinito de hombres de esta especie perecen, a causa de su debilidad sin acción visible; pero en suma y sobre todo si tienen descendientes, sirven de acomodamiento, y de cuando en cuando llevan un refuerzo al elemento estable de la comunidad. En tal situación herida y debilitada, se inocular algún elemento nuevo, en cierto modo a semejanza del ser; pero es necesario que su fuerza general sea bastante grande para recibir en su sangre este elemento nuevo y asimilárselo. Las naturalezas en degeneración son de extrema importancia donde quiera que deba realizarse un progreso. Todo progreso, en suma, debe ser precedido de un debilitamiento parcial. Las naturalezas *más fuertes conservan* el tipo *fijo*, las más débiles contribuyen al *desarrollo*.

Algo análogo se produce en los hombres considerados aisladamente; rara vez una decadencia, una lesión, aun una falta, y generalmente una pérdida material o moral, deja de producir provecho bajo otro respecto. El hombre enfermizo tendrá tal vez por ejemplo, en el seno de una raza guerrera y turbulenta, mejor ocasión de vivir para sí mismo, y, por consiguiente, para estar más tranquilo y ser más sabio; el tuerto tendrá más potente el ojo bueno, el ciego verá más profundamente en el ser íntimo, y en todo caso oírá más finamente. En tales condiciones, la famosa lucha por la existencia me parece no ser el solo punto de vista desde donde puede explicarse el progreso o el robustecimiento de la fuerza de un hombre, de una raza. En ella me parece más bien que existe el concurso de dos elementos diversos: primero, el aumento de la fuerza estable por la unión de los espíritus, en la comunidad de creencia y de sentimiento; después, la posibilidad de alcanzar fines más altos, por el hecho de que nace de naturalezas en degeneración, y por consiguiente de debilitamientos y lesiones de esa fuerza estable; es precisamente la naturaleza más delicada la que, siendo más independiente, hace todo progreso generalmente posible. Un pueblo que llega a ser bajo cierto aspecto gangrenado y débil, pero cuyo conjunto es todavía robusto y sano, es capaz de recibir la infección del elemento nuevo y de incorporárselo para su propia ventaja. En el hombre considerado aisladamente, la tarea de la educación es ésta: proporcionarle un asiento tan firme y tan seguro que en conjunto no pueda ser ya extraviado de su ruta. Pero entonces el deber del educador es herirle o aprovechar de las heridas que le haga el destino, y cuando ya el dolor y la necesidad hayan nacido, pueden efectuarse por estos sitios

heridos la inoculación de algo bueno y noble. Toda su naturaleza se aprovechará de ella, y más tarde dejará ver el ennoblecimiento en sus resultados.

En lo que concierne al Estado, Maquiavelo dice que: “la forma de los gobiernos es de muy poca importancia, aunque las gentes mediocres piensen de otro modo. El fin principal del arte de la política debería ser la *duración*, superior a cualquier otra cualidad, y que es mucho más hermosa que la libertad”. Sólo sobre una gran permanencia, firmemente fundada, asegurada, son posibles una constante evolución y una inoculación ennobecedora. En verdad, de ordinario la peligrosa compañera de toda duración, la autoridad, se pondrá en guardia contra ella.

225. ESPÍRITU LIBRE, CONCEPCIÓN RELATIVA

Se llama espíritu libre a aquel que piensa de otro modo de lo que se espera de él por causa de su origen, de sus relaciones, de su situación y de su empleo, o por causas de las miras reinantes de los tiempos actuales. Es la excepción; los espíritus siervos son la regla; éstos (los espíritus siervos) le reprochan que sus principios libres deben comunicar un mal en su origen, o bien tender a acciones libres, es decir, a acciones que no se concilian con la moral dependiente. De vez en cuando, se dice también que tales o cuales principios libres deben derivarse de una sutileza o de una excitación mental, pero lo que habla así no es sino la malicia, que no cree tampoco en lo que dice, sino que se sirve de ese procedimiento para hacer daño: pues el espíritu libre tiene de ordinario el testimonio de la bondad y de la penetración superior de su inteligencia, escrito en su rostro tan legiblemente, que los espíritus dependientes le comprenden bastante bien. Pero las otras dos derivaciones del librepensamiento son entendidas lealmente: el hecho es que se producen muchos espíritus libres de una u otra manera. Pero esto podría ser una razón para que los principios a los cuales se ha llegado por estos caminos, sean más verdaderos y más dignos de confianza que los de los espíritus dependientes. En el conocimiento de la verdad, se trata de lo que *se tiene*, y no de saber por qué motivo se ha buscado o por qué camino ha sido hallado. Si los espíritus libres tienen la razón, los espíritus dependientes tienen la culpa; poco importa que los primeros hayan llegado a la verdad por la inmoralidad, y que los otros, por causa de su moralidad, se hayan sostenido en lo falso.

Además, no estriba la esencia del espíritu libre en tener miras más justas, sino solamente en libertarse de lo tradicional, sea con éxito victorioso, sea con mal éxito. Por lo general, está la verdad, o al menos el espíritu de investigación de la verdad, de su parte: los espíritus libres buscan razones, y los otros una creencia.

226. ORIGEN DE LA FE

El espíritu dependiente no ocupa su posición por razones sino por costumbre; si es, por ejemplo, cristiano, no es porque haya examinado las diversas religiones y elegido entre ellas; si es inglés, no es tampoco porque esté decidido por Inglaterra; ha hallado existentes al cristianismo y a Inglaterra, y los ha admitido, sin razón, a la manera de un hombre que por haber nacido en un país vitícola, es bebedor de vino. Más tarde, una vez haya sido cristiano o inglés, podrá tal vez encontrar en su interior algunas razones a favor de su costumbre; sería bueno destruir esas razones, pero no es fácil hacerlo a causa de su posición. Oblíguese, por ejemplo, a un espíritu dependiente, a exponer sus razones contra la bigamia, y se verá por experiencia si su celo sagrado por la monogamia

descansa en razones o en la costumbre. *El habituarse a principios intelectuales sin razones, es lo que se llama creencia.*

227. DEDUCIDO DE LAS CONSECUENCIAS DE LO FUNDADO Y NO FUNDADO

Todos los estados y órdenes de la sociedad; las clases, el matrimonio, la educación, el derecho, todo esto no tiene fuerza y duración sino en la fe que en ellos tienen los espíritus siervos –y por tanto, en la ausencia de razones, a menos que se descarten las cuestiones referentes a sus razones. Esto es lo que los espíritus siervos no quieren conceder, a pesar de que sienten que es un *pudendum*. El cristianismo, que era muy inocente en sus fantasías intelectuales, no notaba nada de este *pudendum*; pedía fe y nada más que fe, rechazando con pasión la exigencia de razones justificativas. Llamaba la atención sobre las consecuencias de la fe: “Vais, desde ahora, a sentir la ventaja de la fe, decía, vais a ser dichosos por ella.” Efectivamente, así es como el Estado se conduce, como todo padre educa a su hijo: “Ten solamente esto por verdad, le dice, y sentirás cuanto bien te hace.” Pero esto significa que la opinión de la *utilidad* personal justifica su *verdad*; las consecuencias de una teoría constituyen la garantía de su seguridad y justificación intelectuales. Es, ni más ni menos, que si un reo dijese ante el tribunal: Mi defensor no dice sino la verdad; atended solamente a lo que se desprende de su discurso; debo ser absuelto.

Como los espíritus siervos sostienen sus principios a causa de su utilidad, conjeturan lo mismo en lo que atañe al espíritu libre, es decir, que busca su utilidad por medio de sus convicciones y no considera verdadero lo que él edifica. Así, como lo que le parece ser útil a sus compatriotas o camaradas, creen que estos principios libres les son peligrosos; dicen y sienten así: No puede tener razón, pues nos causa daño.

228. EL CARÁCTER FUERTE Y BUENO

La servidumbre de las convicciones, convertida en instinto por la costumbre, conduce a los que se llama fuerza de carácter. Cuando alguien obra por un pequeño número de motivos, pero siempre los mismos, sus acciones adquieren gran energía; si estas acciones están de acuerdo con los principios de los demás espíritus siervos, son aprobadas y producen, en el que las ejecuta, el sentimiento de la buena conciencia. Un pequeño número de motivos, una acción enérgica y una buena conciencia, constituye lo que se llama fuerza de carácter. Al hombre de carácter fuerte le falta conocimiento de las múltiples posibilidades y direcciones de la acción; su inteligencia es dependiente, sierva, toda vez esta inteligencia no le muestra, en caso dado, sino dos posibilidades cuando más; entre ambas debe hacer necesariamente una elección conforme a su naturaleza, y la hace fácil y prontamente, por lo mismo que no tiene que escoger entre cincuenta probabilidades. El círculo educador quiere hacer dependiente a todo hombre, poniendo siempre ante sus ojos el menor número de posibilidades. El individuo es tratado por sus educadores como si fuera, en verdad, algo nuevo, como si debiera convertirse en una *réplica*. Si el hombre aparece de pronto como algo desconocido que no ha existido nunca, debe ser reducido a algo conocido, ya existente. Lo que se llama buen carácter en un niño, es la prueba de que es siervo de un hecho existente; poniéndose del lado de los espíritus siervos, el niño anuncia en seguida su sentido común que se despierta, pero, fundándose en este sentido común, más tarde se hará útil a su estado o a su clase.

229. MEDIDA DE LAS COSAS EN LOS ESPÍRITUS SIERVOS

Hay cuatro especies de cosas que los espíritus siervos dicen que son justificadas. Primero: todas las cosas que tienen duración son justificadas; segundo: todas las cosas que no nos son enojosas son justificadas; tercero: todas las cosas que nos producen ventaja son justificadas; cuarto: todas las cosas por las cuales hemos hecho sacrificios son justificadas. Este último punto explica, por ejemplo, por qué una guerra que ha sido comenzada contra la voluntad del pueblo continúa con entusiasmo, desde que se han hecho sacrificios.

Los espíritus libres que discuten su causa en el forum de los espíritus siervos, tienen que demostrar que siempre han existido espíritus libres, y, por tanto, que la libertad del espíritu tiene duración; después, que no quieren ser enojosos, y, por fin, que aventajan en conjunto a los espíritus siervos; pero como no pueden convencerles de este último punto, de nada les sirve haber demostrado el primero y el segundo.

230. “ESPÍRITU FUERTE” (El Genio)

Comparado con aquél que tiene la tradición de su parte y no tiene necesidad de razonar para su conducta, el espíritu libre es siempre débil, especialmente en la acción: pues conoce demasiados motivos y puntos de vista, y de aquí que su mano es poco segura y mal ejercitada. Así, ¿qué medio hay de hacerlo *relativamente fuerte*, hasta el extremo de poder a lo menos sostenerse y no perecer sin efecto? ¿Cómo nace el espíritu fuerte?

Este es en un caso particular el problema de la producción del genio. ¿De dónde viene la energía, la fuerza inflexible, la persistencia con la cual el individuo, contra la tradición, trata de adquirir un conocimiento del mundo completamente individual?